



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 15

26.01.2025

Domingo de la 3ª Semana del T.O.

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Nehemías (Neh 8, 2-4a. 5-6. 8-10)
Salmo Responsorial	Salmo 18 (Sal 18, 8. 9. 10. 15)
2ª Lectura	De 1ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1Cor 12, 12-30)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (LC 1, 1-4; 4, 14-21):

Ilustre Teófilo: Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo después he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

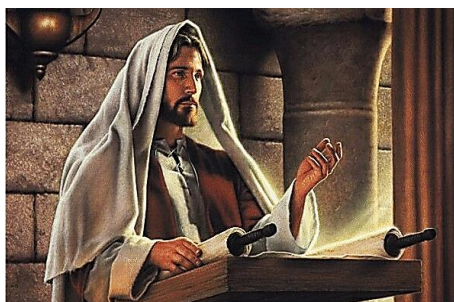
En aquel tiempo, **Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.** Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: **«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de gracia del Señor».**

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que le ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: **«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».**

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:

«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 21):



Bebe de la copa del Antiguo Testamento y del Nuevo, porque en los dos es a Cristo a quien bebes. Bebe a Cristo, porque **es la vid, es la roca** que hace brotar el agua, **es la fuente de la vida.** Bebe a Cristo porque él es **“el correr de las acequias que alegra la ciudad de Dios”,** Él es la paz y **“de su seno nacen los ríos de agua viva”.**

Bebe a Cristo para beber de la sangre de tu redención y del Verbo de Dios. El Antiguo Testamento es su palabra, el Nuevo lo es también. **“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios”.** Bebe, pues de este Verbo, pero en el orden conveniente. Bebe primero del Antiguo Testamento, y después, sin tardar, del Nuevo.

San Ambrosio de Milán, obispo y doctor de la Iglesia

«*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5)

Signos de esperanza (Cont...)



En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria. Pienso en los presos que, privados de la libertad, experimentan cada día, además de la dureza de la reclusión, el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en bastantes casos, la falta de respeto. **Propongo a los gobiernos del mundo que en el Año del Jubileo se asuman iniciativas que devuelvan la esperanza;** formas de amnistía o de condonación de la pena orientadas a ayudar a las personas para que recuperen la confianza en sí mismas y en la sociedad; itinerarios de reinserción en la comunidad a los que corresponda un compromiso concreto en la observancia de las leyes.

Es una exhortación antigua, que surge de la Palabra de Dios y permanece con todo su valor sapiencial cuando se convoca a tener actos de clemencia y de liberación que permitan volver a empezar: **«Así santificarán el quincuagésimo año, y proclamarán una liberación para todos los habitantes del país»** (Lv 25,10). El profeta Isaías retoma lo establecido por la Ley mosaica: el Señor **«me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros, a proclamar un año de gracia del Señor»** (Is 61,1-2). Estas son las palabras que Jesús hizo suyas al comienzo de su ministerio: **«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.»** (Lc 4, 21)

Que, en cada rincón de la tierra, **los creyentes, especialmente los pastores, se hagan intérpretes de tales peticiones, formando una sola voz que reclame con valentía condiciones dignas para los reclusos, respeto de los derechos humanos y sobre todo la abolición de la pena de muerte, recurso que para la fe cristiana es inadmisibles y aniquila toda esperanza de perdón y de renovación.** Para ofrecer a los presos un signo concreto de cercanía, deseo abrir yo mismo una Puerta Santa en una cárcel, a fin de que sea para ellos un símbolo que invita a mirar al futuro con esperanza y con un renovado compromiso de vida.

Que se **ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales.** Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que **esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles.**

Que no falte una atención inclusiva hacia cuantos hallándose en condiciones de vida particularmente difíciles experimentan la propia debilidad, especialmente a los afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal. **Cuidar de ellos es un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza que requiere acciones concertadas por toda la sociedad.**

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...

Escanear código QR de la derecha para
Recibir Avisos por WhatsApp



“Este testimonio personal delinea mi vida y el viaje desde la vida en lo alto de Broadway (New York) a la vida callejera en Ottawa y mi nueva vida en Jesús.”

Nací en Overbrook, un barrio pobre de Ottawa, Canadá. Mi familia no era religiosa. Mis padres me bautizaron como presbiteriano, pero no había un seguimiento de la fe cristiana. Nunca íbamos a la iglesia. La familia era muy inteligente y cariñosa, pero teníamos muchas peleas. No teníamos Dios. Además, nuestro barrio era problemático. Había motoristas suicidas, algunos autos bomba y asesinos. Un niño de diez años mató a puñaladas a sus dos hermanas menores en la casa lindera con la nuestra.



Muy tempranamente desarrollé un desorden alimentario, tal vez en respuesta al miedo en el que vivía, me negaba a comer días enteros. Mis amigos se hacían más grandes, pero yo seguía flacucho. Recibí muchos golpes de parte de chicos malos del vecindario. Una vez me rompieron el codo con un palo de hockey, y menos mal porque habían intentado darle a mi cabeza.

Mi abuelo materno era ministro de la Iglesia Unida de Canadá. Mi abuela nos dio una Biblia y hubo un tiempo en que mi mamá comenzó a leerla; me encantaba, pero no sabía por qué. Me cuidaba una familia católica, y su hija era mi mejor amiga. Siempre miraba una cruz en la pared de su casa y me atraía y extrañaba. Una vez entré en éxtasis tan pronto como llegaron a casa mis hermanos mayores trayendo una guitarra. En el primer momento la agarré y comencé a cantar y a tocarla; Ellos se miraban entre sí y decían: “es bueno, lo hace bien”. Pienso que Dios me dio aquella guitarra para ayudarme a enfocarme. Desde entonces la música fue el centro de mi vida.

En 5° grado vi algunos chicos remontando cometas en el patio de la escuela y pensé para mis adentros: “quiero aprender a hacer eso”; de modo que fui a comprar una y comencé a remontarla. Quería que volara cada vez más y más alto. Compré 900 metros de cuerda. Mi cometa volaba más alto que el de los demás, pero permití tanta cuerda que se soltó del carrete y la cometa desapareció. Esta sería después la historia de mi vida, siempre yendo más allá de lo que podía controlar.

Un día paseaba en bicicleta y pasé justo por delante de una iglesia antes de la misa de domingo; eran días en que la gente se vestía bien para ir. Vi a uno de mis compañeros de escuela entrando con pantalones cortos. Me reí de él: “ja ja, estás yendo a la iglesia con pantalones cortos”. Él se dio la vuelta, me miró y me contestó: “al menos estoy yendo”. Me hice religioso a mi manera a partir de entonces. Memorice la letra completa de “Jesucristo Superstar”. Ahora sé que su contenido es débil desde el punto de vista de la Biblia, pero me enseñó el Evangelio en cierto modo y el nombre de Jesús fue suficiente para darle cierto respiro de vida a mi ser.

A veces me despertaba en la madrugada con nudos en el estómago. Una noche, cuando tenía 10 años me desperté y vi una cruz de neón azul en la torre de una iglesia a través de mi ventana. Brillaba más a través del hielo que colgaba de nuestro techo y la luz entraba a mi habitación. Era bellissimo, me desaparecieron los nudos en el estómago. Creo que ésta fue mi primera experiencia espiritual, después de eso empecé a cantar cosas que hablaban de Jesús. Hice un pequeño cantito que cantaba una y otra vez hasta volver locos a mis hermanos.

Me metía en muchos problemas en la escuela y pasaba mucho tiempo en el patio, castigado. Una vez la maestra salió a buscarme al patio donde me había mandado y me dijo: “Hugh se supone que debemos seguir las órdenes de nuestros maestros, es así como nos hizo Dios”. La miré desafiante y contesté: “Yo no creo en Dios! pude ver su rostro caer. Sin Dios como referencia moral los niños son incontrolables, al menos yo lo fui.”

Tomado de <https://www.catholicbridge.com/catolico/testimonio-personal.php>

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 15

26.01.2025

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (15). MILAGROS DE JESÚS (5).

En muchos episodios vemos brotar de las palabras de Jesús la expresión de una voluntad y de un poder al que Él apela interiormente y que expresa, se podría decir, con la máxima naturalidad, como si perteneciese a su condición más íntima, el poder de dar a los hombres la salud, la curación e incluso la resurrección y la vida.



3. Atención merece la resurrección de Lázaro, descrita detalladamente por el cuarto Evangelista. Leemos: "Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que siempre me escuchas, pero por la muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que Tú me has enviado. Diciendo esto, gritó con fuerte voz Lázaro, sal fuera. Y salió el muerto."

En la descripción de este episodio es evidente que Jesús resucitó a su amigo Lázaro con su propio poder y en estrecha unión con el Padre. Aquí hallan su confirmación las palabras de Jesús: "Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también" (Jn 5,17), y tiene una demostración, que se puede decir preventiva, lo que Jesús dirá en el Cenáculo, durante la conversación con los Apóstoles en la última Cena, sobre sus relaciones con el Padre y, más aún, sobre su identidad sustancial con Él.

4. Los Evangelios muestran con diversos milagros y señales cómo el poder divino que actúa en Jesucristo se extiende más allá del mundo humano y se manifiesta como poder de dominio también sobre las fuerzas de la naturaleza. Es significativo el caso de la tempestad calmada: "Se levantó un fuerte vendaval". Los Apóstoles pescadores asustados despiertan a Jesús que estaba durmiendo en la barca. Él "despertado, mandó al viento que cesara y dijo al mar: Calla, enmudece. Y se aquietó el viento y se hizo completa calma... Y sobrecogidos de gran temor, se decían unos a otros: ¿Quién será éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?" (cfr. Mc 4, 37-41).

En este orden de acontecimientos entran también las pescas milagrosas realizadas, por la palabra de Jesús, después de intentos precedentes malogrados. Lo mismo se puede decir, por lo que respecta a la estructura del acontecimiento, del "primer signo" realizado en Caná de Galilea, donde Jesús ordena a los criados llenar las tinajas de agua y llevar después "el agua convertida en vino" al maestresala" (cfr. Jn 2, 7-9).

Como en las pescas milagrosas, también en Caná de Galilea, actúan los hombres: los pescadores, apóstoles en un caso, los criados de las bodas en otro, pero está claro que el efecto extraordinario de acción no proviene de ellos, sino de Aquél que les ha dado la orden de actuar y que obra con su misterioso poder divino. Esto queda confirmado por la reacción de los Apóstoles, y particularmente de Pedro, que después de la pesca milagrosa "se postró a los pies de Jesús, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy un pecador" (Lc 5,8). Es uno de tantos casos de emoción que toma la forma de temor reverencial o incluso miedo, ya sea en los Apóstoles, como Simón Pedro, ya sea en la gente, cuando se sienten acariados por el ala del misterio divino.

5. Un día, después de la Ascensión, se sentirán invadidos por un "temor semejante" los que vean los "prodigios y señales" realizados "por los Apóstoles" (cfr. Hech 2, 43). Según el libro de los Hechos, la gente sacaba "a las calles los enfermos, poniéndolos en lechos y camillas, para que, llegando Pedro, siquiera su sombra los cubriese" (Hech 5, 15). Sin embargo, estos "prodigios y señales", que acompañaban los comienzos de la Iglesia Apostólica, eran realizados por los Apóstoles no en nombre propio, sino en el nombre de Jesucristo, y eran una confirmación ulterior de su poder divino.

Tomado de <http://www.corazones.org>
Continuará D.m. en la próxima H.S. ...